

CREACIÓN DE UN IME (MÉTODO DE ENTRADA) DE TEXTO ALJAMIADO-ÁRABE PARA TECLADOS ESPAÑOLES

JOSÉ ISRAEL ARREOLA RODRÍGUEZ*
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

RESUMEN: En la presente contribución se hará un recuento de las dificultades impuestas por el cambio lingüístico, por la tipología textual y por las herramientas informáticas implicadas en la creación de un IME (método de entrada) de texto aljamiado para teclados españoles. Se enunciarán las singulares adaptaciones de las formas históricas aljamiadas hispanorromances basadas en el modelo clásico del alifato árabe, así como los retos que las particularidades del español contemporáneo plantearon al diseñador de este recurso TICE (Tecnologías de la información y la comunicación para la enseñanza). A partir de la propuesta de edición por capas para la edición de textos aljamiados, se presentará, a modo de prueba, algunos ejemplos de aplicación de las grafías resultantes para probar la eficacia de este IME como una herramienta rudimentaria de TAC/TAO (Traducción asistida por computadora). Como resultado, se presentará un esbozo de referencial de los niveles de dificultad de lecto-escritura para la forma aljamiada árabe del español.

PALABRAS CLAVE: alifato aljamiado-árabe, neoaljamía, método de entrada (IME), codificación, herramientas TICE, herramientas TAC/TAO

CREATION OF AN INPUT METHOD (IME) OF ARABIC-ALJAMIADO TEXT FOR SPANISH KEYBOARDS

Abstract: In this article, we are going to account the obstacles posed by the linguistic evolution, by the textual types and by the computer tools involved in the creation of an input method editor (IME) of Aljamiado text for Spanish keyboards. The unique adaptations of the historical Aljamiado Hispano-Romance forms based on the classical model of the Arabic alphabet will be described, as well as the challenges that the peculiarities of contemporary Spanish posed to the designer of this Information and Communication Technologies for Education resource (TICE, in Spanish). Based on the proposal of layered editing for the edition of Aljamiado texts, some examples of the application of the resulting spellings to prove the efficiency of this IME as a basic CAT tool will be presented as a test. As a result,

* Para correspondencia dirigirse a: José Israel Arreola Rodríguez (israel.arreola@uacm.edu.mx)

a referential outline of the levels of difficulty of reading and writing for the Arabic Aljamiado form of Spanish will be presented.

Keywords: arabic-aljamiado script; neoaljamía; Input Method Editor (IME); encoding; TICE tools; CAT tools.

1. INTRODUCCIÓN

Para la mayoría de sus respectivos hablantes, los puntos de convergencia entre las lenguas del mundo pueden resultar más numerosos e inusitados de lo que cabría suponer en el uso cotidiano. Más aún cuando se trata de las grandes lenguas del mundo. Deja de ser algo inusitado cuando dos de estas grandes lenguas cuentan con un accidentado historial de compenetración en un determinado marco espacio-temporal como lo fue la Península Ibérica durante los siglos del medievo hasta los albores de la modernidad.

En este entramado sociocultural, “aljamía” es el nombre común de las formas históricas de las lenguas romances, escritas con caracteres árabes (aljamía árabe) o con caracteres hebreos (aljamía hebrea). Dependiendo de la época, del lugar, o de la situación de comunicación, se ha utilizado el término para designar el sistema de escritura empleado o bien, para designar la variante de la lengua plasmada en los textos escritos. Sobrepasando su utilidad comunicativa inmediata, las aljamías figuraron como íconos identitarios y religiosos (e incluso como medios de resistencia cultural) de las minorías hispanomusulmanas o sefardíes en el crepúsculo de la sociedad árabe-andalusí, pero situándose en el concepto del *ṭarab* (“divertimiento, embelezamiento, deleite”) también destacaron como formas expresivas (ver Montaner, 2010) con una estética fascinante y un potencial hasta ahora infravalorado.

En apoyo de esta última aseveración cabe señalar que el aprendizaje de otros sistemas de escritura tales como el alifato, permite potenciar habilidades cognitivas como la destreza manual, la coordinación viso-manual, la memoria, y la expresión de la originalidad. Por otra parte, el conocimiento de sus bases con ejemplos históricos adaptados al castellano, no solamente conlleva el redescubrimiento de una faceta poco conocida del rico patrimonio cultural iberoamericano, sino también representa una excelente herramienta de sensibilización lingüística y un facilitador para la apropiación de la lecto-escritura del árabe por parte de los hispanohablantes que inician, o bien que podrían verse motivados a iniciar el aprendizaje de dicha lengua.

Ahora bien, en contraste con todos los indicadores que sitúan al español y al árabe como dos de las grandes lenguas del mundo, y al propio alifato por sí solo como uno de los sistemas de escritura más extendidos a nivel global (Fischer, 2003: 98-99), no deja de saltar a la vista una paradoja: la forma histórica del castellano escrita con letra árabe en su forma original, así como la particular visión del mundo allí plasmada (Hegyí, 1978: 162-163), carece de los métodos y de los medios adecuados de representación en los dispositivos actuales de lecto-escritura.

Desde el siglo XIX, numerosos estudios han sido elaborados por filólogos e historiadores para revelar el sentido de los textos aljamiados. Por el contrario, *incipientes son aún las propuestas para reivindicar el valor estético de su forma*

original con miras a una explotación de su potencial creativo, lúdico y pedagógico. Las razones son de orden técnico (limitaciones impuestas por las configuraciones regionales de los dispositivos de escritura) pero sobre todo, de orden metodológico (criterios de edición adoptados por la mayoría de los estudiosos y de los divulgadores de los textos aljamiados¹).

Homologando la definición al ámbito de lo escrito, el panorama actual del conocimiento general de la aljamía arábiga hispanorromance permite caracterizar a esta última como una lengua “poco dotada” en los términos que se plantea en el manual *¿Cómo garantizar la presencia de una lengua en el ciberespacio?* publicado por la UNESCO (Diki-Kidiri, 2007: 7), lo cual abre una vía para explorar la pertinencia de algunas de las soluciones allí presentadas.

En este orden de ideas, la creación del presente método de entrada de texto aljamiado para teclados españoles pretende facilitar el pleno acceso de la letra aljamiado-árabe, a los dispositivos modernos de escritura, a la letra impresa y al ciberespacio, para la creación y difusión de contenidos. La etapa del camino en la que nos encontramos con la aljamía arábiga es, casualmente, una con bastantes situaciones favorables: dado que, felizmente, una lengua poco dotada no presenta necesariamente todas las desventajas a la vez (Diki-Kidiri, 2007: 8), es oportuno señalar que al contrario de las peticiones de inclusión en la tabla de caracteres Unicode UTF (ver Unicode Consortium, 2022) no ratificadas o bien, de las peticiones ratificadas muy recientemente, la pronta y voluminosa representación de los caracteres arábigos en dicho estándar tipográfico de alcance global, aunada a la altísima compatibilidad de la aljamía tradicional con la gran mayoría de las tipografías árabes proporciona una base segura para restaurar el puente que permitirá transitar en cualquier sentido, en terreno conocido: entre las representaciones escritas, en letra aljamiada, del romance temprano de las jarchas, del habla de los moriscos y del español contemporáneo. Por otra parte, esta doble apuesta por la coherencia interna y por la inteligibilidad entre estilos diferentes conlleva la necesidad de formular criterios de veracidad histórica, de continuidad y de legibilidad.

2. DE LA ALJAMÍA TRADICIONAL A LA NEOALJAMÍA

La aljamía arábiga hispanorromance es más que un calco o una transliteración, una doble adaptación. En primer término es una forma modificada del alifato tradicional más orientada hacia la fonética de las lenguas romances que hacia la fonética del árabe clásico o dialectal; en segundo término, es un sistema con cierta flexibilidad que, encarnando las ajetreadas realidades de las fronteras geopolíticas y socioculturales de la península ibérica, pudo adaptarse a las particularidades locales de las lenguas romances en cada lugar y circunstancia. Por tratarse de una forma provista ya de una

¹ “Aunque desde el punto de vista de las ediciones científicas se ha avanzado mucho, al ser éstas muy áridas y difíciles de leer para los no especialistas en el tema, incluso a veces para los propios especialistas, la labor de difusión y divulgación iniciada por los mencionados autores del siglo XIX y principios del XX se ha visto truncada, pasando a ser los textos en lengua romance aljamiado-árabes casi un coto únicamente franqueable y transitable para los especialistas” (Casassas, 2011: 187).

historia literaria (ver Montaner, 2010), con la cual se pretende establecer un puente de comunicación para el lector moderno especializado y no especializado, en el desarrollo de este producto TICE se ha buscado, más que inventar desde cero, dar continuidad a las premisas básicas del sistema tradicional siguiendo sus pautas generales.

Respecto al árabe, se trata de un primer acercamiento al sistema grafémico y fonológico de dicha lengua *hasta donde lo permiten las formas comúnmente usadas por mudéjares y moriscos*. Podría “corregirse”, re-arabizándose o arabizándose más o incluso incorporando muchos otros grafemas modificados para otras lenguas escritas con el alifato, pero se corre el riesgo de dificultar o de obstruir la interconexión con la forma expresiva propia de la literatura morisca aljamiada, *provista ya de rasgos propios típicamente peninsulares*, únicos en el conjunto del área de expansión del “Sprachbund islámico”². También se dispara este riesgo si se elimina cualquier grado de transparencia con la forma conocida de estos textos, en un afán de reflejar con total exactitud fonológica las singularidades de una variedad local en particular del español contemporáneo.

Para el procesamiento de textos modernos en grafía aljamiada en entornos digitales se ha buscado más bien reordenar y reciclar tendencias históricas en las que cupiera el castellano actual antes que inventar grafías nuevas, con el fin de crear en el lector hispanohablante promedio la sensación de algún grado de transparencia y de familiaridad con los textos antiguos de mudéjares y moriscos, pero sin caer en el conservadurismo y el anacronismo extremos a la francesa. Como se verá más adelante, lograr ese equilibrio era un reto magnificado por el problema de la compatibilidad con la mayoría de las fuentes tipográficas (incluidas las más comunes). En algunos casos de difícil decisión fue este el elemento determinante. Este problema fue, junto a la reflexión fonológica y a la revisión escrupulosa de los trabajos académicos acerca de las grafías históricas, otro de los grandes ejes de las soluciones adoptadas para conservar intactas ciertas grafías, para privilegiar ciertas tendencias ortográficas, o bien, para introducir nuevos grafemas.

El resultado (la neoaljamía) es una koiné aljamiada, ecléctica, con los elementos modernizantes necesarios y con un alto grado de compatibilidad con los sistemas informáticos en múltiples dispositivos, apta para un tratamiento editorial enfocado en un público hispanohablante internacional. Por su parte, el experto aljamiadista conocedor de las variaciones diacrónicas y sincrónicas aplicará sin dificultad los criterios adecuados para obtener grafías tan arcaizantes, tan regionales o tan arabizantes como lo requiera su labor, al momento de capturar el texto en lengua romance. De este modo, las necesidades específicas de este perfil de usuario avanzado, confieren al presente método de entrada funciones rudimentarias de una herramienta TAC/TAO (Traducción asistida por computadora) al facilitar operaciones complejas de transcripción y de transliteración.

A continuación, se detallarán los dos procesos subyacentes que convergieron en el desarrollo de este método de entrada: la ampliación de la codificación histórica que

² “Recurriendo a los criterios de la teoría del Sprachbund, podríamos afirmar que se trata de una modalidad islámica del romance, en la que a consecuencia de la acción del superestrato lingüístico constituido por el árabe –vehículo de la visión del mundo islámica– se llega a formar una afinidad lingüística no basada en el factor genético.” (Hegyi, 1983: 2; cf. Casassas, 2010).

da forma y sustento a la presente propuesta de neoaljamía, y el proceso de ampliación de la codificación informática implicado en su formulación.

2.1. Ampliación de la codificación histórica

Con el propósito de enumerar y de caracterizar de manera sucinta las modificaciones hechas a la forma original del alifato, implicadas en la codificación tanto de la aljamía tradicional como de la neoaljamía, se han tomado como modelo de formulación los 6 principios enunciados por el círculo de intelectuales kurdos de la revista *Hawar* para la creación de una nueva forma impresa y normalizada del kurdo contemporáneo con caracteres latinos (Akin, 2006: 326-327). La analogía con dichos principios se juzgó pertinente en función de sus numerosos puntos de encuentro con la presente propuesta de grafía renovada para la aljamía impresa con tipografías árabes modernas. Por su parte, el método de trasposición de dichos principios hacia el análisis retrospectivo de la labor de adaptación grafémica realizada históricamente por los amanuenses mudéjares y moriscos (la cual fijó los arquetipos de la aljamía ibérica hispanorromance), se sustenta y se complementa con las observaciones de eminentes aljamiadistas.

- 1) *Ajustarse en forma y vocalismo, en la medida de lo posible, al RASM (cf. Anexo I) o “esqueleto” de las letras de la aljamía histórica aunque a primera vista parezca más ventajoso tomar prestadas letras de otras formas adaptadas del alifato utilizadas para otras lenguas. Mediante este proceso, facilitaremos en una primera etapa el acceso a los textos aljamiados en su forma histórica, como paso previo a la plena arabización.* La combinación <◌◌◌> para representar la vocal /e/ puede ser vista como un dígrafo histórico, con un funcionamiento semejante al <ai> francés, cuyo mantenimiento en la grafía modernizada conlleva la ventaja de no alterar el cuerpo de las palabras en su forma ya conocida (al igual que la solución de utilizar una damma invertida <◌◌◌> para distinguir /o/ de /u/). Con este mismo objetivo se ha buscado ceñirse al uso más castellanizante e históricamente más documentado, en la anotación de hiatos y diptongos (ahora extendido a los triptongos, vistos en lo sucesivo, como secuencias de diptongos descendentes o ascendentes, eventualmente acompañados de algún hiato; por ejemplo la forma “غَيَا” para “gaia”). No obstante, la transgresión más notoria de este principio es la utilización de <ع> como simple grafema de apoyo para la damma invertida <◌◌◌> con valor de /o/, con el fin de dotar a dicha vocal de una forma corpórea fácilmente distinguible de las formas de /u/, lo cual, sin embargo, no constituye –como se verá en los incisos (5), (6) y (7)– un ejemplo de elección arbitraria.
- 2) *Fomentar en la medida de lo posible, la homologación entre los fonemas del alifato utilizado para el árabe moderno estándar (MSA), y los fonemas del español internacional contemporáneo.* La forma <س> en lugar de <ش>, y la forma <س> en vez de <س>, correspondientes a las grafías latinas <s> y <c> –en las combinaciones ce/ci-, reemplazan a los vacilantes usos medievales de <ش>, <ش>, y <س>, los cuales obedecen a fenómenos fonológicos y ortográficos anteriores al ajuste moderno de las sibilantes en español (cf.

Ferreres, 2017) y a la glotopolítica homogeneizante de impronta castellana. Por otro lado, con estas medidas se pretende hacer hincapié en la correspondencia genérica entre el fonema /s/ del castellano en su realización por parte de la gran mayoría de hispanohablantes y el mismo fonema representado en árabe moderno estándar por medio de <س>, sin perder la diferenciación etimológica que aporta el grafema <c> para la grafía latina, lo cual se obtiene para la grafía aljamiada hispanorromance mediante la inserción del grafema shedda <ّ> (esta estrategia histórica de derivación grafémica mediante la desfonologización de la marca de gemación propia de la lengua árabe se aborda con más detalle en el inciso 7). Los fenómenos de seseo y de ceceo quedan confirmados como meros fenómenos de realización dialectal, sin injerencia en la grafía (tal como ocurre en el español internacional contemporáneo). Por el contrario, se ha sacrificado la homologación entre el grafema <ف> del árabe moderno estándar, y el grafema <v> del español. Al igual que la economía del grafema <ش>, la economía de dicho grafema <ف> –ambos con 3 puntos sobrescritos– permite una colocación más eficiente de las vocales diacríticas; por otra parte, a diferencia de aquel, el equivalente arábigo (optativo) de la letra <v> latina, presenta problemas de compatibilidad con la mayoría de las fuentes tipográficas basadas en el alifato. La solución propuesta <ب> no queda exenta de este último problema, pero además de ser frecuentemente más compatible que <ف>, es la variante caligráfica de <ف> comúnmente utilizada en la aljamía tradicional conforme al uso magrebí del alifato, con un historial de usos esporádicos asociados a la consonante fricativa bilabial sonora /β/, entre los cuales cabe mencionar su implementación sistemática para dicho fonema en la aljamía portuguesa (Lopes, 1897: XXXVI-XXXVII) de los documentos de la Torre do Tombo (cf. Harvey, 1986). Se trata, sin duda alguna, de un grafema con el que deben estar familiarizados los lectores de la aljamía de cualquier época. La homologación en neojamía de esta variante caligráfica magrebí con la letra <v> se asemeja, de manera inversa, al uso ordinario de dicha letra latina para representar el fonema /f/ en alemán. En cuanto a la representación de este último fonema, se ha juzgado pertinente refrendar la elección del grafema común <ف> del árabe moderno estándar, adoptada por Galmés (1970: 159).

- 3) *Economía de los alófonos. Casi en todas las lenguas, incluso en las que tienen alfabeto más fonético, la ortografía se corresponde más o menos imperfectamente con la pronunciación, porque los alfabetos nunca consiguen fijar puntualmente la fonética de una lengua.* En lo esencial, se ha sacrificado la marcación de los alófonos observables en las realizaciones dialectales o individuales entre los hablantes contemporáneos del español. Por otra parte, con un propósito didáctico, y dando un salto más allá de su innegable complejidad fonética, los caracteres del alifato original asociados a fonemas inexistentes en español se han reciclado para el aprendizaje y para el reconocimiento de todas sus formas, ahora asociados a un nuevo uso: una numeración textual, de uso enumerativo, no matemático, equivalente a la tradicional numeración abyadí (cf. Miqdadi, 2020) o al uso de los números romanos en el español convencional en letra latina.

- 4) *Hacer un empleo sobrio de letras con signos nuevos y diferentes. Los signos pueden provocar, por un lado, una pérdida de tiempo en la escritura; tienen, por ello, el inconveniente de ser olvidados o desatendidos, devolviendo el sonido a su origen vocal. En cambio, la adopción de demasiados signos puede llevar a una complejidad extrema.* En este rubro cabe señalar la medida de omitir eventualmente el grafema “sukún ocioso” <◌◌̣>, relegado a la condición de optativo que ya tiene en árabe moderno estándar. Prescindible para un lector hispanohablante contemporáneo (no así para un lector arabohablante de un texto aljamiado ni para un motor de vocalización tts), su omisión a criterio de cada usuario, puede permitir aligerar la grafía. Por otra parte, el uso de un nuevo grafema tan poco disruptivo como la damma invertida <◌◌̣> para representar /o/, es otro ejemplo de sobriedad. Para los fonemas romances inexistentes en árabe se ha buscado, en general, dar continuidad a la forma típicamente peninsular de derivación de grafemas que se refiere en el inciso (7), consistente en la mayoría de los casos, para fonemas consonánticos, en modificar el fonema más similar con un simple signo sobrescrito de “tašdid” (también llamado “shedda”) para generar letras modificadas, así como mantener el uso del dígrafo vocálico <◌◌̣>. En el extremo opuesto de esta experiencia histórica de adaptación del alifato se encuentra la lengua sindhi, con el mayor número y complejidad –y problemas de compatibilidad tipográfica- de letras modificadas a partir de la forma primigenia del alifato (cf. Bhatti *et al.*, 2011).
- 5) *Identificar la correspondencia o la afinidad del grafema perteneciente a la lengua transcrita diferente del árabe (en este caso, el castellano) con algún grafema presente en el abyad fenicio primigenio del que derivan todos los grafemas básicos del alifato.* Esta estrategia de derivación está históricamente documentada en lenguas iránicas y túrquicas a través de formas modificadas del grafema <◌◌̣> utilizadas para representar las vocales /æ/ /ɛ/ /ɔ/, al equiparar dichas vocales con la letra fenicia hē, que es el origen de la letra árabe <◌◌̣> (Fischer, 2003: 98-102). Del mismo modo, la letra latina O, la griega Ω (Fischer, 2003: 125-127) y las árabes <◌◌̣>, <◌◌̣> y <◌◌̣> tienen su origen común en la letra fenicia ‘ayin (Fischer, 2003: 98-102). Por esta razón <◌◌̣> es el grafema elegido para funcionar como soporte de la damma invertida <◌◌̣> que representa la vocal /o/, con el fin de dotar a esta de una forma corpórea fácilmente distinguible de las formas de /u/ cuando carezca de consonante de apoyo. Su respectiva desfonologización por parte de los moriscos –más fácilmente observable, y probablemente más rápida que la de <◌◌̣>– era ya un fenómeno consumado que se detalla en el inciso siguiente.
- 6) En “El valor exacto de los signos gráficos de los textos aljamiados”, Bouzineb (1986) señala:

Uno de los aspectos que hacen que la grafía árabe de los textos aljamiados sea legible y con capacidad para representar sonidos pertenecientes a otra lengua, consiste en los signos y diacríticos utilizados por los moriscos; sin los cuales, fonológicamente, poco podían haber aportado estos textos moriscos. Los signos

Los moriscos castellanos y aragoneses, desconocedores en general del árabe, utilizan con entera libertad el alifato arábigo, sin sentir en ningún momento la necesidad de respetar las normas ortográficas, e incluso fonéticas, del árabe. Así, por ejemplo, el álif de prolongación ya no sirve, como en el árabe, para indicar el alargamiento de una vocal a, sino que, en los textos aljamiado-moriscos se utiliza para indicar que esta vocal deberá pronunciarse como e; el tašdid [shedda] ya no es símbolo de geminación de una consonante, sino que ahora sirve para representar diferentes sonidos, inexistentes en el árabe” (Galmés, 1983: 19).

Atendiendo al principio de sobriedad descrito en el inciso (4), este último procedimiento (único en el repertorio de adaptaciones hechas al alifato y típicamente hispanorromance), consistente en convertir el “taškīl” conocido como shedda <◌ّ> en un “i‘gām”, es el que se ha generalizado para producir en neoaljamía la grafía <◌̣> distinta de <◌ح>, usada para emular la diferencia entre <ge/gi> y <je/ji>. Del mismo modo, la grafía <◌ّ>, ya ensayada históricamente para subsanar la progresiva desfonologización de las predorso-dentales africadas sordas y sonoras del español antiguo (Hegyí, 1981: 31-32), distinta de <◌س>, emula la diferencia entre <ce/ci> y <se/si>; Igualmente la grafía <◌ك> distinta de <◌ك> emula la distinción entre <que/qui> y <ke/ki>. De esta manera, una solución equilibrada entre lo fonemático y lo grafémico permite conservar las huellas etimológicas significativas, implícitas en las grafías latinas <c>, <g> y <qu>. Como se verá más adelante, también se utiliza <◌ّ> sobreescrito a <◌ع>, para reemplazar <◌ّ> en la combinación <◌عّ> que representa /o/ tónica, en caso de incompatibilidad con las fuentes tipográficas (alógrafo semejante al uso en alemán de la grafía <ss> como alternativa a <ß>). Las formas llamadas “tanwīn” <◌ّ>, <◌ّ>, <◌ّ>, propias del fenómeno llamado nunación, y ya excluidas de la aljamía tradicional por los escribas moriscos y mudéjares (sumándose a la tendencia general de las formas modificadas de alifato para lenguas distintas del árabe), no han sido rehabilitadas ni reasignadas a alguna nueva función en la neoaljamía. Finalmente, este mismo procedimiento histórico de reasignación fonológica transgrediendo las normas ortográficas y fonéticas del árabe es lo que se ha explicitado en el inciso (6) para la habilitación del signo diacrítico de hamza <◌ّ> como marca de tonicidad. Otras lenguas, como el malayo, el urdu, o de la familia túrquica también han reciclado este último signo en sus respectivas formas modificadas de alifato, con nuevas funcionalidades dictadas por sus propios rasgos característicos y sin parangón con el contenido fonemático original en árabe.

2.2. Ampliación de la codificación informática

Como se señaló en un inicio, el rico repertorio de caracteres arábigos básicos y modificados adaptado a las necesidades de un amplio abanico de lenguas escritas con alifato además del árabe, cuenta con una extensa gama de caracteres codificados dentro de la tabla de caracteres Unicode UTF8, casi desde los inicios de dicho estándar

tipográfico de alcance global. Al día de hoy, la escritura árabe está incluida en los siguientes bloques (*cf.* Unicode Consortium, 2022):

Árabe (0600–06FF, 256 caracteres)	Símbolos numéricos de Rumi (10E60–10E7F, 31 caracteres)
Suplemento árabe (0750–077F, 48 caracteres)	Árabe extendido-C (10EC0–10EFF, 3 caracteres)
Árabe extendido B (0870–089F, 41 caracteres)	Números índicos Siyaq (1EC70–1ECBF, 68 caracteres)
Árabe extendido A (08A0–08FF, 96 caracteres)	Números siyaq otomanos (1ED00–1ED4F, 61 caracteres)
Formularios de presentación en árabe-A (FB50–FDFE, 631 caracteres)	Símbolos alfabéticos matemáticos árabes (1EE00–1EEFF, 143 caracteres)
Formularios de presentación en árabe B (FE70–FEFF, 141 caracteres)	

La revisión minuciosa de los caracteres contenidos en dichos bloques en busca de grafemas diferenciados para representar en neoaljamía la vocal /o/ y la consonante /β/ fructificó en el descubrimiento del carácter <◌◌> U065D para el primero y en el reconocimiento del carácter <◌◌> U06A2 para el segundo. También pudo ser localizado el carácter <◌◌> para su habilitación como marca diacrítica de acento tónico sobrescrita al soporte <◌◌> para representar una vocal /o/ acentuada. El resto de los caracteres necesarios para escribir textos aljamiados de cualquier época está perfectamente cubierto por el núcleo básico original de 28 caracteres con sus respectivos símbolos auxiliares.

También en un inicio se mencionó el alto grado de compatibilidad de la aljamía tradicional con la gran mayoría de las tipografías árabes. Esto se debe a su insólita simplicidad grafémica. A diferencia del sindhi con 24 grafemas modificados, el urdu con 11, el pastún con 17, el farsi con 4, y del propio árabe con 5 variantes caligráficas regionales (algunas de uso casi exclusivo en el Magreb) y 7 grafemas modificados para la transcripción de palabras extranjeras, la aljamía tradicional hispanorromance no aportó ningún grafema adicional al esquema clásico de 28.

En cualquier caso, nada, excepto el total desconocimiento de las formas básicas del alifato, puede sugerir la idea de que las diferentes versiones de la aljamía hispanorromance carecen de rasgos únicos e inconfundibles a pesar de la notable ausencia de nuevos elementos gráficos. En este punto es importante recalcar que en la Península Ibérica el método de generación de nuevas grafías basadas en el alifato consistió fundamentalmente en la aleación o en el reciclaje de elementos gráficos desfonologizados y reasignados a los rasgos propios de la lengua romance representada.

Ante tal cúmulo de ventajas de orden grafémico y tipográfico cabe preguntarse en dónde radica la vulnerabilidad de la aljamía para poder homologarse con una lengua “poco dotada”.

La respuesta está en las limitaciones impuestas por las configuraciones actuales de los dispositivos de escritura, las cuales degradan de manera significativa la cadencia y la eficacia del tipeo. Esto a su vez, contribuye a entorpecer las ya complejas operaciones

de transcripción y de transliteración implicadas en la edición de un texto aljamiado histórico.

Para abordar la cuestión desde un punto de vista técnico, conviene desglosar con detenimiento el primer problema.

Una vez que se dispone de una fuente tipográfica que corresponde al mapa de caracteres escogido, esta puede ser instalada en la computadora siguiendo el proceso de instalación de las fuentes correspondientes al sistema operativo utilizado. En seguida es fácil utilizar estas fuentes ya que la mayoría de procesadores de texto modernos cuentan con una función que les permite insertar caracteres especiales. Por ejemplo, en el procesador de textos Word se abre una ventana de glifos y luego solo hay que seleccionar el carácter deseado para insertarlo en el texto. Desafortunadamente, esta manera de proceder es fastidiosa y reduce considerablemente la velocidad de tipeo de un texto en una lengua poco dotada; por lo tanto, es indispensable elaborar combinaciones de teclas más prácticas que permitan acceder cómodamente a los caracteres especiales de una fuente en particular (Diki-Kidiri, 2007: 28).

De la simplicidad grafémica de la aljamía se derivan 4 escenarios de implementación ergonómica ante la necesidad de un flujo constante del tipeo:

- a) Utilización de un teclado árabe tal como está disponible en la mayoría de los sistemas operativos.
- b) Utilización de combinaciones de teclas.
- c) Redistribución de los caracteres asignados a las teclas del mapa de teclado.
- d) Creación de un método de entrada por medio de cadenas complejas de sustitución de caracteres.

Puesto que no resuelve ninguna duda ni dificultad de lecto-escritura a un usuario experto conocedor del alifato, ni a un lector especializado de textos aljamiados, ni menos aún a un usuario poco familiarizado con el alifato o con la aljamía, la solución (a) no es en realidad ninguna solución; hasta el día de hoy no hace, ni ha hecho ninguna contribución significativa al mejor conocimiento de los textos aljamiados en su grafía original. Los criterios lingüísticos y estilísticos para su uso dependen por completo de los conocimientos altamente especializados de un pequeño círculo de investigadores, pero también de sus necesidades particulares y de sus preferencias³.

³ “En el campo de estudio de los manuscritos en lenguas romances aljamiado-árabes las transcripciones son lo que más abundan, aunque no existe un sistema de transcripción unificado. La explicación de este hecho puede ser que gran parte de los investigadores que trabajan con estos manuscritos son hispanistas y tienen como interés principal el estudio de la historia de la lengua y la dialectología. [...] En parte es difícil de comprender por qué los autores de las transliteraciones y las transcripciones no incluyen una edición del texto original, ya que lógicamente habrán tenido que realizarla como paso previo. Justificar la falta de la edición del texto en grafía árabe alegando dificultades técnicas no es de recibo, pues disponemos de ediciones en grafía árabe de textos romances aljamiado-árabes de gran calidad ya desde finales del siglo XIX” (Cassasas, 2011: 184-186).

Este método de entrada de texto arábigo carece de interés didáctico para un usuario hispanohablante no especializado.

La solución (b) sólo representa alguna ventaja sobre la (a) si es capaz de homologar de manera ágil e intuitiva los caracteres árabes por su parecido fonético (en sus valores adaptados a la aljamía) con los caracteres representados en las teclas de la distribución de teclado disponible para una lengua dotada (el español). Dicho requerimiento no es optativo, sino indispensable para un hispanohablante desconocedor o conocedor incipiente de la escritura aljamiada que no puede optar por la solución (a). Sin embargo, este método de entrada de texto arábigo bajo un enfoque transliterador enfrenta limitaciones técnicas infranqueables debido a la falta total de correspondencias fonéticas para algunas teclas o bien al alto grado de ambigüedad que se concentra en otras. El texto capturado tendría que tipearse deformado para poder adecuarse a las posibilidades que ofrece el método de entrada utilizado, lo cual introduce elementos disruptivos en las operaciones de transcripción y de transliteración y anula el potencial de este método como recurso pedagógico. La solución (c) combinada con la solución (b) puede ayudar a subsanar el problema, pero no está exenta de restricciones técnicas y económicas.

Estas combinaciones son ergonómicas solo si los signos [...] están superpuestos en una misma tecla, el primero ubicado encima del segundo; en este caso se utilizan como teclas muertas. Para poder utilizarlos nuevamente como signos por separado basta con presionar la tecla “barra de espacio” luego de haberlos presionado. [...] La cuestión se complica cuando se debe colocar uno o dos signos diacríticos sobre un carácter ya modificado [...] En este caso es necesario asegurarse de que el programa utilizado para interpretar la tabla garantice la encadenación de comandos [...]. En la actualidad, uno de los mejores programas de creación de teclado virtuales es Keyman (TM) (Diki-Kidiri, 2007: 29).

Debido a la cantidad irrisoria de caracteres que pueden agruparse en una línea de sustitución de caracteres por medio de esa o de otras herramientas similares (ver Microsoft Corporation, 2020), las soluciones propuestas (b) y (c) basadas en el uso rudimentario de teclas muertas (en teclado físico o virtual), se tornan deficientes y poco rentables frente a los rigurosos requerimientos ortográficos para la grafía aljamiada que se detallarán más adelante. Dada la alta complejidad de estos en comparación con los alcances de las herramientas mencionadas, la solución (d) aquí adoptada implica acceder a un nivel superior de soluciones ergonómicas: las TAC/TAO. Mediante la utilización del programa KeyMagic (2022) y de su editor de mapas de teclado (Than Thet, 2020) largas y complejas cadenas de sustitución de caracteres (anotados de acuerdo a sus valores únicos de codificación en la tabla de caracteres Unicode UTF8) pueden confeccionarse y condicionarse entre sí⁴ para simplificar los eventos de teclado, de manera tal que estos sean prácticamente idénticos a los que ocurrirían durante el tipeo con caracteres latinos del mismo texto. Puesto que se basa en el procesamiento

⁴ La guía para el desarrollador está disponible en <https://github.com/thanthekeymagic/wiki/Guide-to-layout-scripting>. Una vez instalado el programa KeyMagic, pueden añadirse a este los mapas creados por los usuarios.

directo de los códigos informáticos de los caracteres individuales, este método también vuelve innecesaria la creación de diccionarios de corrección automática que se encuentren activos, en segundo plano, al momento de utilizar el teclado⁵. El método de entrada así obtenido es un motor de transliteración en tiempo real, traslapado a los IME activos que proporciona el sistema operativo, cuya eficacia únicamente requiere el dominio del sistema grafémico del español con grafía latina, lo cual pone al alcance de cualquier hispanohablante alfabetizado la posibilidad de producir cualquier tipo de texto aljamiado-árabe sin la necesidad de poseer conocimientos especializados y sin tener que aprender a utilizar una distribución de teclado diferente ni combinaciones especiales de teclas⁶. Representa una verdadera vía de acceso al aprendizaje y al dominio de la lecto-escritura de la escritura aljamiada arábiga, y por medio de esta, del propio alifato. Lo único que el usuario debe hacer es escribir en el teclado, en español, tal como lo haría de manera ordinaria⁷. Las líneas complejas de sustitución de caracteres que constituyen el IME de texto aljamiado aquí presentado⁸ se encargan de producir las grafías correctas de acuerdo a los requerimientos del vocalismo y a los del consonantismo que se detallan a continuación y que pueden visualizarse en la tabla del *Anexo I*. Los equivalentes fonéticos aljamiados de los dígrafos con letra latina aparecen en tiempo real cuando son ingresados en su secuencia ordinaria los caracteres que los constituyen (por ejemplo <ch>, <ll>, <rr>, <qu>, <gu>) con todas las variaciones que les sean propias por su interacción con otros grafemas (<c>, <g>); asimismo aparecen las grafías aljamiadas compuestas por varios caracteres cuyo equivalente en grafía latina solo requiere tipear uno solo. Los mecanismos de ajuste vocálico (epéntesis y anaptixis)⁹ que implica la escritura de hiatos, diptongos y vocales tónicas en el texto aljamiado se encuentran igualmente automatizados y no requieren ninguna adecuación significativa en las secuencias de tipeo. Del mismo modo, las marcas etimológicas que se obtienen en la grafía latina por medio de <h>, <c>, <g>, <qu>, aparecen debidamente representadas en la grafía aljamiada de acuerdo a las pautas señaladas para la ampliación de la codificación histórica.

⁵ Los IME que se encuentran disponibles en Windows para el idioma japonés permiten capturar ideogramas a través del método de entrada fonético; al momento de escribir, se despliega un menú sobre la línea de texto con propuestas de las palabras que pueden elegirse y confirmarse por medio de la tecla ENTER. Esto es posible porque existe una base de datos con repertorios léxicos que el IME puede cargar al encontrarse activo. Todos los teclados virtuales de texto predictivo funcionan basados en el mismo principio. Una etapa posterior de desarrollo del IME aljamiado podría proveer este tipo de herramienta para habilitar tareas de corrección automática.

⁶ Existen variaciones en la disposición del mapa de teclado que existen entre la distribución del teclado español para el sistema operativo MAC OS y las dos distribuciones que existen para Windows: español latinoamericano y español tradicional. Es este último (muy semejante al que proporciona MAC OS) el que se tomó como base para la elaboración del presente IME aljamiado debido a su mayor practicidad ergonómica para trabajar con todas las variaciones ortográficas y cronológicas de las lenguas hispanorromances.

⁷ Por el contrario, como se señaló anteriormente, los especialistas conocedores de los sistemas de romanización de los textos aljamiados se basarán en sus conocimientos de los sistemas normalizados de transcripción y de transliteración para obtener las grafías más adecuadas que requiera su labor. Una lectura previa del mapa de teclado incluida en el paquete de instalación será necesaria para el especialista que trabaja con grafías históricas.

⁸ Disponible próximamente en el sitio oficial de Keymagic <https://github.com/thantthet/keymagic-keyboards>

⁹ Arce (2021) presenta una detallada caracterización de dichos ajustes realizados por los escribas moriscos en una sección dedicada al vocalismo. También son de suma utilidad las tablas de hiatos y diptongos que acompañan la caracterización lingüística del estudio del Manuscrito aljamiado T19 (Martínez, 2004:155-156).

Los subsistemas gráfemicos puntual y acentual¹⁰ funcionan bajo la distribución de teclado español tradicional. Algunos caracteres como <¡>, <?> <—> han requerido la adición del carácter unicode invisible U200F que cambia la dirección del texto; este se añade automáticamente, garantizando en todo momento el flujo del texto en dirección derecha izquierda sin disrupciones innecesarias.

Los mecanismos que constituyen la solución (d) aquí adoptada aplican de manera automática, en una verdadera secuencia de transliteración en tiempo real, las pautas ortográficas que se describen a continuación para el vocalismo, para el consonantismo y para la puntuación, las cuales constituyen una codificación revisada y ampliada conducente a una forma estandarizada del alifato aljamiado-árabe que puede ser puesta a prueba en un ejercicio de edición de un documento auténtico. De este modo, por medio del presente IME, la ampliación de la codificación informática dentro de los cauces de una forma estandarizada en caracteres árabigos queda provista de una solución automatizada de naturaleza *ergonómica* más que fonológica, lo cual, a pesar de requerir un sencillo entrenamiento, permite a los usuarios eludir una maraña de dificultades derivadas de los diferentes sistemas de transcripción y transliteración sin tener que renunciar a la intuición y a los hábitos adquiridos.

3. PROPUESTA DE ESTANDARIZACIÓN

3.1. Vocalismo

a) Vocales diacríticas (*jarakat*) para sílabas simples

Las vocales jarakat (diacríticas) /a/ /i/ /u/ /o/ <◌◌◌, ◌◌◌◌, ◌◌◌◌◌, ◌◌◌◌◌◌, [fatja, kasra, damma, damma ma‘akusa] son símbolos diacríticos que se añaden encima o debajo de las consonantes que les sirven de soporte. Son vocales «sin cuerpo», que deben tomar soportes específicos cuando no exista consonante previa sobre la cual apoyarse (la dirección del texto es la misma que en árabe, de derecha a izquierda). En caso de fuente incompatible, se puede reemplazar damma ma‘akusa <◌◌◌◌ por damma <◌◌◌◌◌◌.

b) Vocales con cuerpo para hiatos y diptongos

Las vocales /i/ /u/ siempre adoptan su forma corpórea <◌◌◌, ◌◌◌◌ al encontrarse antes o después de cualquiera de las 3 vocales /a/ /e/ /o/. En cambio, cualquiera de las 3 vocales jarakat /a/ /e/ /o/ permanece sin cambios (con o sin soporte) al encontrarse junto a cualquiera de su misma serie. Cualquiera de las 3 vocales /a/ /e/ /o/ toma como soporte la forma corpórea de las vocales /i/ /u/ si alguna de estas dos es la vocal precedente (diptongos <ia>, <ie>, <io>, ua>, <ue>, uo>). Las vocales /i/ /u/ no forman diptongos escritos <iu>, <ui>; al encontrarse juntas, toma el soporte álif (con

¹⁰ “La grafémica [...] se ocupa de tres sistemas gráficos fundamentales: el subsistema literal, el puntual y el acentual”; es decir, letras, signos de puntuación y acentos, conforme a una caracterización común de la ortografía. (cf. Rodríguez, 1978 y Contreras, 1994).

sus ligaduras correspondientes) la que no tenga consonante sobre la cual colocarse. En aljamía tradicional, el fonema /o/ comparte con /u/ el uso de damma y, en ausencia de consonante de apoyo, aparece colocado sobre el soporte álif.

c) Vocales tónicas

Como marca modernizante de vocal tónica, la tilde-hamza <◌◌̣> toma como soporte las vocales con cuerpo <ي>, <و> o los soportes vocálicos <ا>, <ع> correspondientes (sobre este último se usará <◌◌̣> shedda en caso de fuente incompatible). La aljamía tradicional acentúa sin ninguna marca diacrítica utilizando esas mismas formas (con excepción de <ع>; la vocal /o/ acentuada se representaba igual que /u/ acentuada, por medio de <و>). Para la escritura de /i/, /u/, /o/ tónicas se conservan las formas jarakat <◌◌◌̣>, <◌◌◌̣>, <◌◌◌̣>, [kasra, damma, damma ma‘akusa] sobre la consonante previa, cuando se añade el cuerpo de la vocal acentuada.

3.2. Consonantismo

La revisión de la tabla del *Anexo I* permite percatarse que en lo esencial se ha buscado dar continuidad al sistema consonántico tradicional¹¹, con algunas importantes actualizaciones.

Como se expuso anteriormente, con el fin de reflejar el cambio fonético conocido como reajuste de las sibilantes, ocurrido durante los siglos XVI y XVII, se ha adoptado la homologación entre el fonema fricativo apicoalveolar sordo /s/ del castellano en su realización por parte de la gran mayoría de hispanohablantes contemporáneos y el mismo fonema representado en árabe moderno estándar por medio de <س>. Además de una mayor claridad, se consigue aligerar la grafía al eliminar los 3 puntos. En cuanto a la tradicional grafía <ش>, esta queda reservada para la anotación de /ʃ/ en arabismos y otros extranjerismos, y para formas romances arcaicas escritas con el fonema /s/ (históricamente, se añadía una shedda <ش̣> si lo que se quería representar era el sonido /ʃ/). Por su parte, debido a su aparición tardía en el siglo XVII en zonas septentrionales de España (de manera casi simultánea a la erradicación de la aljamía escrita en la Península Ibérica), la representación del sonido fricativo interdental sordo /θ/ no llegó a materializarse en la aljamía tradicional. Por esta razón, en la presente propuesta se ha juzgado pertinente ratificar su ausencia de marcas distintivas en la escritura y omitir su homologación con el fonema árabe <ث>. En su lugar se ha privilegiado el hecho histórico de que dicho sonido y su realización actual como fricativo apicoalveolar sordo por parte de la mayoría de los hispanohablantes (seseo) convergen en la grafía aljamiada tradicional <س> progresivamente modificada por los antiguos amanuenses por medio de shedda <س̣>, cambio que empezaba a materializarse en los manuscritos para representar las ya cambiantes predorso-dentales africadas sordas y sonoras (en declive) del español antiguo representadas por medio de <ç> y en nuestros días, evocadas por medio de <c> ante <e>, <i> y de <z> ante <a>, <o>.

¹¹ Arce (2021: 104-108) presenta una puntual caracterización del sistema tradicional empleado por los escribas moriscos en una sección dedicada al consonantismo.

<u>. A su vez, la velarización histórica de /ʃ/ que condujo a su transformación final en /x/ queda plasmada por medio de una forma modificada de <ح> provista de un matiz etimológico: la grafía <خ>.

Con el fin de funcionar como marcas relevantes para establecer el sentido sin ambigüedades, ni imprecisiones, ni demoras innecesarias, el mecanismo de derivación por medio de la adición de shedda <◌◌◌>, se ha extendido a los grafemas <ف>, <ك> y <ح>. Salvo ejemplos aislados, en aljamía tradicional los fonemas /β/ y /b/ no se diferenciaban; ambos se escribían con <ب>. La solución propuesta <بب> para diferenciar el fonema /β/, contempla como alógrafo, en caso de incompatibilidad tipográfica el uso de <ف> modificado con shedda <فف> invirtiendo el enfoque aplicado en los ejemplos históricos de la aljamía tradicional por el cual el grafema <ف> –en su variante caligráfica magrebí <فف>- representaba el fonema /β/, y con una shedda sobrescrita <فف>, representaba /f/. Por su parte, en aljamía tradicional los fonemas /k/ y /x/ representados por los grafemas <ك> y <ح> aparecían sin la <◌◌◌> shedda, la cual se añade en neoaljamía, sobre dichas letras, para emular el valor etimológico en español contemporáneo de las grafías latinas <qu> y <g> ante las vocales /e/, /i/.

3.3. Puntuación

La puntuación moderna ha evolucionado a la par de una relación simbiótica entre la lengua escrita y los avances técnicos y metodológicos en materia de edición y de impresión. En la vasta área de expansión del Sprachbund islámico, dichos avances fueron normalmente incorporados por los usuarios de las lenguas escritas con alifato con cierto retraso, en medio de frecuentes episodios de escepticismo, de vacilación o de abierto rechazo (ver Olivier, 2021), salvo en la Península Ibérica, donde el tránsito temprano o tardío de la letra árabe a la forma impresa se vio truncado de raíz por circunstancias particulares. Víctima letal de una tajante campaña de erradicación de los símbolos culturales exteriores asociados al imaginario y al modo de vida islámicos¹² en plena efervescencia de los primeros tipos móviles, la aljamía hispanorromance quedó confinada a la forma manuscrita y a los cánones del antiguo arte librario. Por esta razón, con el fin de realizar tareas de edición coherentes y sistemáticas de textos aljamiados *para lectores contemporáneos*, sin entrar en conflicto con las convenciones y con las formas propias de los soportes modernos de lecto-escritura con los que estos están familiarizados, se vuelve necesario establecer algunas especificaciones relativas a la puntuación.

Coincidiendo con una solución propia de la forma normalizada de la actual lengua turca -escrita con caracteres latinos-, y a falta de equivalentes arábigos de las letras mayúsculas, para denotar nombres propios en la grafía neoaljamiada se ha habilitado la comilla simple izquierda <‘> añadida al final de las palabras, como marca de letra inicial capital. Para capitalizar dos o más elementos consecutivos, se colocarán guiones simples <–> sin espacios entre los elementos para unirlos, y se añadirá una sola comilla capital al final de todo el grupo formado. En títulos y encabezados se omitirá

¹² Enmarcadas en esta campaña de difuminación de lo islámico, se dictaron disposiciones que criminalizaron la simple posesión de escritos en letra árabe y convirtieron a sus propietarios o portadores en objeto de persecución y arresto por parte de la Inquisición (García-Arenal, 2010: 57).

la capitalización; esta solo será necesaria en el contexto de un párrafo o de una glosa de texto. Para marcar la elisión de alguna letra o la omisión de sílabas como marcas de oralidad se mantiene el uso del apóstrofe < ‘ >. Para textos salpicados de arabismos se recomienda resaltar estos últimos del siguiente modo: deben aparecer entre una comilla simple derecha < ’ > de apertura y una comilla simple izquierda < ‘ > de cierre aquellos arabismos que no sean nombres propios y que no estén naturalizados sino escritos en su forma original, así como cualquier glosa de texto árabe que no sea una cita textual. No entran en esta caracterización los topónimos ni los nombres propios procedentes de cualquier país o región donde se utilice alguna lengua escrita con alifato; como cualquier nombre propio estos deberán capitalizarse únicamente con la comilla simple izquierda < ‘ >, de acuerdo al modo señalado. Finalmente, siguiendo el uso común del árabe moderno estándar y del farsi, la anotación sucesiva de las letras sin puntos ni espacios intercalados, en sus formas aisladas, se ha reservado para la escritura de acrónimos. En tal caso no será necesaria ninguna marca de capitalización.

Esto conlleva un ajuste del uso de las comillas ante el riesgo eventual de provocar algo semejante a una cacografía consistente en la saturación del final de las palabras con 3 trazos sucesivos difíciles de dilucidar ya sea como marca sobre la palabra o bien marca sobre una línea entera (o incluso como vocal damma invertida asignada para la vocal /o/). La solución adoptada, la cual incluye la consideración de la función subordinada de las comillas dentro de un espacio ya abarcado por otras comillas de mayor rango, es la siguiente (de derecha a izquierda): [, , (..)' ‘ , (..)' “]. Nótese que, en el ejemplo, la coma utilizada es la coma árabe estándar: en cualquier caso, la forma árabe del punto y coma debe usarse del mismo modo que la coma o el punto y coma ordinarios en un texto escrito con caracteres latinos. En cambio, la coma no árabe ordinaria en un texto aljamiado quedará reservada para los números, con un valor matemático indistinto del que tendría en un texto con caracteres latinos.

Se ha adoptado el uso de signos de interrogación y de exclamación de apertura y de cierre (para el segundo caso se aplicarán los estándares tipográficos árabes ordinarios; dado el problema de la dirección del texto en sentido opuesto, para el primer caso que es el de la apertura, se utilizarán los signos de cierre ordinarios para texto latino).

4. CONTINUIDAD Y VERACIDAD HISTÓRICA

Las bases históricas de los ajustes e innovaciones propuestas han sido detalladas en la sección dedicada a la ampliación de la codificación histórica. Ahora, permitiéndonos usar el término *traducir* para denotar la complejidad aquí reseñada —y ampliada más adelante— la cual va más allá de la “simple” operación mecánica de transliteración o de transcripción, desde tal perspectiva cabe preguntarnos si es oportuno *traducir nuestro presente hacia una forma estilizada tradicional* y del mismo modo, si es oportuno *traducir el pasado hacia una forma actual*. La respuesta puede verse matizada por el tipo de intereses y de necesidades en función de los diversos perfiles de lectores de textos aljamiados. *En cualquier caso la cuestión de fondo radica en la dificultad de traducir no entre dos lenguas, sino entre dos épocas y entre dos visiones del mundo, plasmadas en los dos sistemas de escritura confrontados.*

Después de lanzar una aguda crítica acerca de los modos de proceder de los aljamiadistas¹³ y bajo un enfoque visionario en materia de edición y de publicación de los textos aljamiados conservados en manuscritos, Xavier Casassas Canals (2011) plantea lo siguiente:

Versiones modernizadas, transliteraciones o transcripciones no son labores excluyentes, sino diferentes niveles de aproximación al manuscrito original que pueden convivir paralelamente por propio derecho en una edición de capas como la que estamos proponiendo. Como apunta Molina [...], *al lector en cada caso le queda decidir cuál es la capa o capas que a él más le convienen, según el interés que le mueva en cada momento al acercarse a los manuscritos en lengua romance aljamiado-árabe* (p. 186).

Bajo este enfoque presentaremos a continuación un fragmento de texto histórico con el fin de poner a prueba la grafía estandarizada aquí sugerida y obtenida por medio del IME aljamiado para esclarecer las pautas de diferenciación estilística¹⁴ necesarias para validar dicha grafía como una propuesta de normalización respetuosa con la variación lingüística atestiguada por el corpus de textos aljamiados, lo cual a su vez pueda plantearse en una variedad de registros dotados de un carácter referencial capaz de resolver los problemas de concurrencia de formas¹⁵ que pueda presentar la forma normativa. Esto no es posible sin reconocer de antemano que *la forma aljamiada codificada en letra árabe no está aún por inventarse ni está allí para quedar relegada al reinventarse con letra latina —como se ha venido haciendo por comodidad en los círculos académicos en nuestros días—, sino que debe reconocerse como una forma históricamente codificada con todos los elementos para ser su propio referente sin requerir referentes transliterados y anacrónicos inventados, expuestos a fuertes tendencias deformantes por parte de observadores contemporáneos*. Frente a la diversidad de escuelas y de metodologías en grafía latina¹⁶ que incurriendo en esto último —de un modo u otro—, han servido como referentes en la edición de textos

¹³ “¿Son ediciones de un manuscrito las transliteraciones o las transcripciones? Hablando de forma estricta no se puede hablar de una edición de un manuscrito romance aljamiado-árabe cuando lo único que se realiza es una transcripción o transliteración en caracteres latinos del mismo. Según Carmen Barceló la tradición académica actualmente mayoritaria entre los investigadores que trabajan con los manuscritos del corpus "aljamiado-morisco" esta "viciada en su principio desde el momento en que se renuncia a respetar el alfabeto con que se copiaron" o se escribieron de forma original estos textos...” (Casassas, 2011: 177-196).

¹⁴ “la estandarización es un proceso basado en la estabilización del sistema de registros sociales de una lengua, también, llamado diferenciación estilística (Lamuela 1987: 67). Por lo tanto, podemos entender por estandarización el proceso en que se determina qué elementos y usos lingüísticos de la lengua codificada —aquéllos definidos como correctos por la normativa— pertenecen a cada uno de los registros sociales.” (González, 2002: 16-18).

¹⁵ “[...] Ramón Menéndez Pidal [...] destaca el componente aragonés de los textos aljamiados, a la vez que subraya el carácter popular de la lengua en relación con sus coetáneos cristianos” (Roza Candás et al., 2021: 133-135).

¹⁶ “Son numerosos los sistemas de transcripción que se han propuesto para la escritura aljamiada. En el ámbito especializado, junto con las antiguas transliteraciones de Nykl o Kontzi, se han publicado numerosos textos en la Colección de Literatura Española Aljamiado-Morisca con el sistema impulsado por el Seminario de Estudios Árabe-Románicos de la Universidad de Oviedo. Sin embargo, otros especialistas han adoptado soluciones diferentes, como la escuela de Luce López-Baralt en Puerto Rico, o estudiosos como Pino Valero y Xavier Casassas, abogando en general por diversos grados de modernización, como ya hiciera hace tiempo María Jesús Viguera” (Mateos Paramio et al., 2010: 251).

aljamiados, la forma codificada en letra árabe puede tomar su lugar como un “nuevo” referente, lo cual, no obstante, en el marco de nuestra prueba de estandarización, implica abordar de manera tangencial algunas problemáticas de transcripción y de transliteración en cuanto que tocan aspectos de coherencia metodológica, ya que *cualquiera que sea la época y el sistema de escritura empleado*, debe poder verificarse por igual, los criterios de diasistematicidad, de historicidad y de regularidad¹⁷ de las formas lingüísticas representadas en el corpus de textos aljamiados.

5. PROPUESTA DE EDICIÓN EN CAPAS

Casassas (2011) plantea lo siguiente acerca de la edición y publicación de los textos aljamiados conservados en manuscritos:

Exponemos a continuación la estructura y contenido de una edición en capas digital que es la ideal y óptima. Para ediciones en formato papel, se debería incluir el máximo número de capas posibles de entre las propuestas, *según las posibilidades económicas, el interés de cada investigador en particular y los conocimientos especializados de los que éste disponga* (p. 180).

Las capas descritas de manera sumaria por Casassas son las siguientes:

Proceso de edición por capas:

- Primera capa: Reproducción digital del manuscrito
- Segunda capa: edición del texto del manuscrito en su grafía árabe original.
- Tercera y cuarta capa: transliteración o transcripción del texto.
- Quinta capa: la versión modernizada del texto dirigida a un público amplio.
- Sexta capa: la reproducción del texto u obra árabe original.
- Otras capas: estudios del contenido, análisis lingüísticos, glosarios, etc...

En la presente prueba del texto capturado por medio del IME de texto aljamiado presentaremos las siguientes capas:

¹⁷ “Los criterios considerados por Lamuela (1987: 78-83) para elaborar una norma respetuosa con la variación lingüística son: [...] Criterio de diasistematicidad: Consiste en considerar la variación de la lengua como un todo organizado, en el que existe una jerarquía de las diversas formas lingüísticas establecida en función de la medida en que cada una de ellas explica sus formas próximas o derivadas [...] Criterio de historicidad: Consiste en recuperar formas arcaicas que permitan explicar formas evolutivas divergentes dentro del mismo diasistema, puesto que las reglas sincrónicas no son otra cosa que innovaciones diacrónicas. Esta particularidad hace que, en el proceso de codificación de una lengua, la búsqueda del arcaísmo pueda dar resultados coincidentes con la aplicación del criterio de diasistematicidad [...] Criterio de regularidad: En la disyuntiva entre dos soluciones morfológicas o entre dos soluciones sintácticas, se opta por la que responde a la máxima regularidad dentro del sistema. Por ejemplo, ante una solución etimológica y otra analógica, se escogería la analógica. Según Lamuela, este criterio es especialmente oportuno cuando se trata de difundir lenguas entre poblaciones que las ignoran: p. e. el hebreo moderno o, en la situación actual, el occitano” (González, 2002: 15-16).

- Primera capa: Reproducción digital del manuscrito
- Segunda capa: edición del texto del manuscrito en su grafía árabe original.
- Tercera capa: transliteración del texto.
- Cuarta capa: la versión modernizada en grafía neoaljamiada del texto dirigida a un público amplio que se inicia en el conocimiento de la aljamía.
- Quinta capa: la versión modernizada en texto latino convencional del texto dirigida a un público amplio.

Puesto que este trabajo se plantea como propósito fundamental reivindicar el uso de la *grafía árabe* por medio de una solución ergonómica y normalizada que integre a un público amplio, puede parecer ocioso señalar que sobrepasa el objeto de nuestro estudio y nuestro centro de interés el desarrollo de nuevas propuestas para la mejor transliteración de los textos aljamiados, o incluso una descripción sumaria de las ya existentes. No obstante, ante la necesidad de tocar el espinoso debate acerca de los diferentes sistemas de transliteración toda vez que esto atañe a aspectos de coherencia metodológica para nuestro ensayo de estandarización en la tercera capa (transliterada), nos limitaremos a señalar algunos elementos necesarios para una crítica general de las *tendencias deformantes*¹⁸ presentes en las diferentes grafías transliteradas; un diagnóstico de estas mucho más detallado del que aquí podemos ofrecer podría plantearse una revisión más detallada a la luz de los criterios de codificación y estandarización y del abanico de tendencias deformantes desarrollado por Antoine Berman. En cualquier caso, en ausencia de la comunidad histórica de usuarios de la aljamía arábiga tradicional juzgamos necesario dilucidar, como premisa fundamental, si el tipo de público a quienes va dirigida la edición y la publicación de un texto aljamiado transliterado amerita un enfoque “sourcista” (más apegado a la *forma* primigenia y de corte literalista) o más bien “ciblista” (más apegado al público receptor), y si la elección centrada en los lectores contemporáneos queda o no confinada en un área de interés particular o en uno o varios grupos sectarios de lectores especializados (aquí es oportuno señalar que nada parece más ajeno al propósito original y al uso documentado de la forma histórica, que lo último).

Dentro de esta línea de análisis, constatamos que la legítima preocupación de proporcionar a los estudiosos ediciones que reflejen con la mayor exactitud posible toda la complejidad de su objeto de estudio y que puedan librarlos de la imperiosa necesidad de remontarse a los textos originales para fines de debate académico ha llevado a una tendencia generalizada de ceñir la lengua representada en el corpus aljamiado a “una suerte de código semicríptico” transliterado, asequible a un pequeño círculo de especialistas de una escuela u otra, cuya profusión, en diferentes proporciones,

¹⁸ “Se trata de una analítica en un sentido doble: del análisis, parte por parte, de ese sistema de deformación, y luego de un “análisis” en el sentido cartesiano. Pero también en el sentido psicoanalítico, en la medida en que ese sistema es ampliamente inconsciente y se presenta como un manojo de tendencias, de fuerzas que desvían a la traducción de su objetivo puro. La analítica se propone actualizar sus fuerzas y mostrar los puntos sobre los cuales ellas se ejercen [...] Sólo sometiéndose a “controles” (en el sentido psicoanalítico) los traductores pueden aspirar a liberarse parcialmente de este sistema de deformación” (Berman, 2012: 51-52).

de grafías *superfluas*¹⁹ (como pueden serlo las vocales voladas u ordinarias para representar la “anaptixis” y la “epéntesis” de los registros originales, tan superfluas para la escritura latina como podría resultar cualquier símbolo inventado para representar el “sukūn”, y tanto más si se dispone de una capa con la grafía árabe original como la que proponemos en la segunda capa) “en ocasiones no facilita precisamente la lectura y requiere, a su vez, ser descifrado”, y en suma “desfigura su carácter netamente romance y dificulta bastante su comprensión”, situación con repercusiones negativas incluso en el medio académico al grado de obstaculizar el mejor aprovechamiento de los materiales aljamiados para una mejor comprensión del cambio lingüístico en las zonas de donde estos proceden (Roza Candas *et al.*, 2021: 133-135). El resultado final de tales transliteraciones proporciona un curioso ejemplo si no de *destrucción*, sí de *obstrucción* de los sistematismos propios de las lenguas romances en la lengua meta debido a una racionalización excesiva del sistema grafémico empleado, pero sobre todo, a la exotización de las redes lingüísticas vernáculas (Berman, 2012: 66-69).

Debido a su opacidad, dichos métodos de transliteración pueden resultar a veces tan sobrecargados, tan extraños o tan carentes de fidelidad como podría serlo el intento de representar las voces disidentes de las comunidades hispanomusulmanas por medio de la letra latina conforme a “la ortografía de la época”; es decir, dentro de los vacilantes cánones escritos de los registros literarios o de los documentos de cancillería de impronta castellana ya que “el interés de la aljamía radica precisamente en la forma en la que esta escapa, en ciertos aspectos, a la hegemonía cultural castellana” e incluso salta a la vista que los amanuenses aljamiados “se permitían [no pocas veces de forma deliberada] aberraciones de las normas castellanas de una manera que era rara en los escritos contemporáneos de carácter latino” (Harvey, 1958: anexo A2, 18). Tales “inconsistencias” no serían simples desvaríos gratuitos o arbitrarios, sino restos de sistematicidad de entidades lingüísticas diferentes, a saber del árabe y del romance aragonés, los cuales aparecen en proporciones variables en función de un proceso de sustitución lingüística –del aragonés por el castellano– “lento, complejo y asimétrico, con una incidencia distinta y una intensidad variable” (Roza Candas *et al.*, 2021: 138) aunque se advierte que existen en el corpus aljamiado “una serie de rasgos [...] posibles y frecuentes, pero que rara vez coexisten todos a la vez en un mismo texto”. (Roza Candas *et al.*, 2021: 139). Así mismo se advierte: “No se debe exagerar el aspecto no castellano del aljamiado. Aquí, como en todas partes de la literatura española de esta época, la influencia castellana nunca está ausente” (Harvey,

¹⁹ En las consideraciones sobre la transliteración, del preámbulo a sus “Cinco leyendas y otros relatos moriscos”, Ottmar Hegyi destaca “[...] deseamos asentar [...] que nuestra transliteración no intenta reflejar de ningún modo la pronunciación del español tal como la practicaban los moriscos. Tal procedimiento sería, según nuestro modo de ver, un error metodológico, en vista de que nuestro objeto de estudio es la lengua escrita de los documentos aljamiados, y no la realización concreta de los fonemas del español en el habla de los moriscos.” (Hegyi, 1981: 29). “[...] el catedrático D. Á. Galmés de Fuentes [...] viene insistiendo en la necesidad de un sistema de transliteración que reúna la exactitud con la legibilidad. El presente sistema es el fruto de sus largas experiencias.” (Hegyi, 1981: 23). No obstante, algunos filólogos de generaciones más recientes lamentan que “[...] los trabajos publicados en la Colección de Literatura Española Aljamiado-Morisca (CLEAM) continuarían empleando algunas [...] soluciones [...] que no favorecen una fácil comprensión de los textos para los no iniciados. Y en el extremo de este desafortunado criterio de transliteración, las ediciones de la escuela de aljamiadística de Puerto Rico, uno de los centros de referencia en estos estudios, siguen un sistema, a la zaga de Leonard P. Harvey (1958), cuya supuesta fidelidad al texto deforma su fisonomía romance dificultando innecesariamente su lectura.” (Roza Candas *et al.*, 2021: 134).

1958: anexo A2, 19). El panorama descrito parece sugerir una solución equilibrada entre los criterios señalados de diasistematicidad, de historicidad y de regularidad, no en una sola de las capas que se elaboren, sino en el conjunto de ellas.

Por tal razón, con el fin de reflejar (sin sacrificar la transparencia para un gran público de lectores contemporáneos) la *polifonía* conformada por la variedad de registros, por las interferencias ortográficas, léxicas y sintácticas, del árabe y del aragonés, pero también por una hegemonía creciente del castellano, fenómeno complejo que la segunda capa en la grafía árabe original nos permitirá apreciar con toda claridad, nos parece adecuado adoptar para la tercera capa transliterada y para ensayos semejantes, el criterio *ecléctico* establecido por los antologadores de la obra colectiva “Memoria de los moriscos”, auspiciada por La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y por la Biblioteca Nacional de España:

En la transcripción de estos textos, los antólogos hemos optado por un criterio ecléctico, modernizando parcialmente la grafía y conservando las formas léxicas originales, tratando de mantener un equilibrio entre la transparencia semántica, la correspondencia fónica y cierta distancia del tiempo transcurrido, de la que parecía conveniente no privar totalmente a estas palabras (p. 251).

Tal solución nos parece estar acorde tanto con los criterios que guiaron la ampliación de la codificación histórica aquí presentada como con los criterios adoptados para la estandarización de la grafía en letra árabe. Por otra parte, el método de edición por capas revela su utilidad al dar cabida a metodologías de transliteración diferentes, al considerarlas no más o menos fieles a la forma original, sino niveles distintos de aproximación con derecho propio:

[...] muchos estudiosos consideramos que, si la modernización del texto no es total, esta transcripción falsea doblemente el original, porque, en realidad, es imposible saber si a los moriscos, autores de esta literatura, les afectaban los mismos problemas fonéticos que a los castellano-hablantes [...] Como filólogos necesitamos todos los datos que una transliteración nos pueda ofrecer; esta nos debe permitir reproducir el original, pues solo de este modo podemos obtener datos fidedignos para llevar a cabo nuestros estudios (Arce, 2021: 98).

A pesar de contrarrestar la mayoría de sus imprecisiones al venir acompañado de la segunda capa de texto, el método de transliteración adoptado en la tercera capa de texto, el cual podría resultar demasiado convencional, castellanizante y modernizante –y de utilidad cuestionable– para muchos filólogos, tiene un último propósito dentro de los límites de esta prueba de estandarización: resaltar la preminencia de las tendencias romanizantes (sobre las arabizantes) propias de la grafía árabe moderna de la cuarta capa, plasmadas en una grafía convencional dirigida a un público amplio. El examen detallado de otros métodos de transliteración en función de otras necesidades e intereses, como se ha señalado antes, se encuentra de momento, fuera del foco de interés de la presente propuesta.

Otro beneficio del presente formato de edición por capas es que puede ajustarse a las diferentes posibilidades materiales y recursos disponibles; para la edición de un texto demasiado largo se podría optar por un formato electrónico si se plantea presentar el mayor número de capas.

6. PRUEBA DE LA GRAFÍA ESTANDARIZADA

El texto que presentaremos en las capas elegidas es un pasaje del “Capítulo segundo: de la orden que deben seguir los casados”, del manuscrito titulado *Breve compendio de nuestra Santa Ley y Çunna*²⁰. Elaborado en España en la tercera década del siglo XVI, este manuscrito aljamiado contiene un compendio de la ley islámica escrito por Baray de Reminjo con la ayuda de un joven escolano conocido como Mancebo de Arévalo²¹. Editado el texto en las 5 capas especificadas, obtenemos las siguientes visualizaciones aplicando una disposición interlineal:

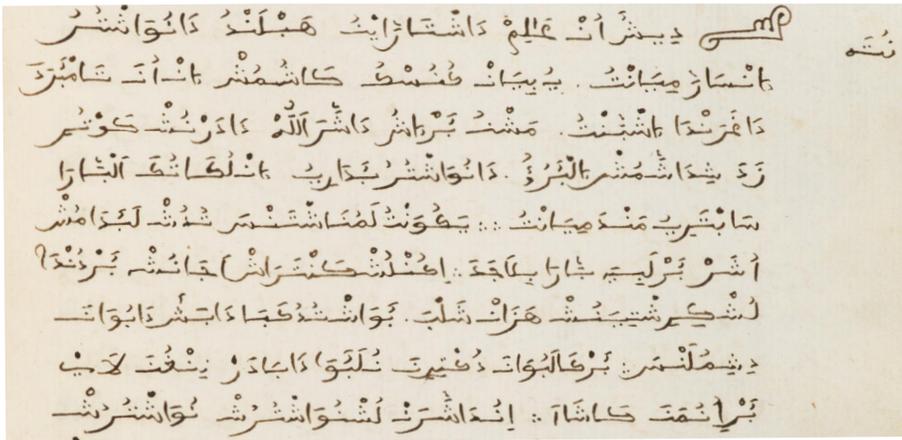


Figura 1. *Primera capa*²²

²⁰ “El breve compendio de nuestra santa ley y sunna que acopiló el [h]onrado sabidor, alfaquí de la aljama de los musulimes de Cadrete, que se llamaba Baray de Reminjo, con acuerdo y ayuda de muchos otros alimes, muy doctos fasalados de la nobleza de este Reino de Aragón, y en especial con ayuda de un mancebo escolano, castellano, natural de Arévalo, muy experto y dotrinado en la lectura arábiga, [h]ebraica, griega y latina y en la aljemiada muy ladino”. Manuscrito digitalizado de libre acceso (ms. Cambridge D. 9.49), de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, comentado por Rubiera (2002), por Harvey (1995) y por Bernabé-Pons (2013).

²¹ Como complemento de los trabajos de L.P Harvey y de Rubiera Mata acerca de sus obras, remitimos al interesante estudio biográfico de Tapia (2018).

²² Original en caracteres árabes reproducido del ms. Cambridge D. 9.49: f. 126v., 11. 7-15.

<https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/MS-DD-00009-00049/266>

Segunda capa	Cuarta capa
Tercera capa	Quinta capa

دِيحُ أَنْ سَبِيحٌ دَا عَسَا زَايِنُ الِ هَبْلَرُ دَا نَوَاسْتَرُ دِيحُ أَنْ أَلِمُّ دَا سَتَا رَايِنُ هَبْلُودُ دَا نَوَاسْتَرُ
 Dijo un sabio de este reino al hablar de nuestra Dijo un elim d'este rreyno hablando de nuestro

عَرَبِيَّاسِيغْنُ: "يُ سَا مُي بِيَانُ كَا عَاسْتَمَسُ عَانُ أَنْ عَائِكُ عَائَسَا مِيَانُتُ: "يُ بِيَانُ كُنُشُكُ كَا شُمُشُنُ عَانُ أَنْ تَامُزِدُ
 opresión: "Yo sé muy bien que estamos en una época opresión: "Yo sé muy bien que estamos en una época

دَا تَاژَرُ، بَاژُ نُّ بُرُ عَاسِنُ دَاخِرَا اللهُ دَا دَرُنُسُ نَوَاسْتَرُ كَسْتَعُ دَا عَرُونْدَا عَائِشِيئُتُ، مَسْنُ نُّ بُرُ عَاشُنُ دَا سَتَرُ اللهُ دَا دَرُنُسُنُ كَوُورِدُ
 de terror, pero no por eso dejará Alá de darnos nuestro castigo de grande espanto, mas no por eso dexará Allah de darnos cautorizada

سِ زَانُنَسِيئُسُ أَلَسُ فَايَنْحَسُ دَا نَوَاسْتَرُ بُدَارِيغُ عَانُ لُ كَا رَاسِيَاكْتُ أَلَسُ شِ دَا شُمُشُنُ عَالُ بُرُؤَا دَا نَوَاسْتَرُ بُدَارِي عَانُ لُ كَا كُتُكُ أَلُ بَارَاسَا بَرِي
 si dexamos el pro'o de nuestro poderío en lo que toca al preceptorario si renunciamos a las ventajas de nuestro poderío en lo que respecta a los

مَتَدَمِيَانُتُسُ دَاكْرَاتُدُسُ.يِ عَانُ كَوُنُتُ أَلُ دِيَسْمَلُ، تُدَسُ لُ بُدَاهِسُ مَتَدَمِيَانُتُ.يِ أَاكُونُتُ لِمَنَاشَتُسُنُ، تُدَسُنُ لُ بُدَاهِسُنُ
 mandamientos decretados. Y en cuanto al disimulo, todos lo podemos mandamientos decretados. Y a quanto l'amonestança, todos la podemos

عَامِيَلَارُ دَا لُ هُدُ عَانُ كَا مَاحِرُ نُسُ بُرَاژُكُ يِ كُنُ لَسُ كُنُشُ عَانُنُسُ عَانُ لَسُ كَا أَشْرُ بُرُ لُ يِي بَارَايَا جِدُ اِكُنُ لُنُنُ كُنُتْرَانُ اَجَانُنُ بُرُ دُنْدَا
 emplear del modo en que mejor nos parezca y con los cantos ajenos por donde emplear del modo en que mejor nos parezca y con los cantos ajenos en los que

لَسُ كَرِيَسِيئُسُ هَسَانُ فِنُسُ، نَوَاسُ نُدُ كَبَا عَانُ لُ كَرَاكْتُ لُنُنُ كَرِيَشِيئُسُنُ هَارَانُ شَلْبُ، بَوَاشُنُ تُتُ كَبَا دَاتِيشُنُ دَا بَوَاؤُ
 los cristianos hacen votos, pues todo cabe en la correcta los cristianos hacen salba, pues todo cabe debajo de buena

سِيْمَلْسِيغْنُ بُرُكَا لُ دَاكْرُنُ كَرَاكْتُ نُّ لُ نَوَاؤَا فَايْتَرُ نِيغْنُ لَايِ دِيَسْمَلُنُسُنُ، بُرُكَا لُ بَوَاؤُ دَاكْرُنُ نُّ لُ نَوَاؤَا دَا بَاذَرُ نِيغْنُ لَايِ
 simulación porque la doctrina correcta no la puede vetar ninguna ley disimulança, porque la buena doctrina no la puede bedar ninguna ley

بُرُ اِنِهْمَنُ كَا عَاسْتُ سَا". بُرُ اِنُهْمَنُ كَا شَا".
 por inhumana que esta sea". por inhumana que esta sea".

Figura 2. Segunda, tercera, cuarta, quinta capa

Esta pequeña estampa de la vida de los moriscos que nos permite paladear la idiosincrasia y los giros idiomáticos de la época²³ también abre una ventana para presenciar el drama que ellos vivieron al contemplar con impotencia la destrucción de su visión del mundo (ver López-Baralt, 1980), así como su cargo de consciencia por tener que ocultar y deshonrar una parte sustancial de su identidad. La aljamía es el testimonio escrito de una voz acallada, cuyos ecos resuenan en la manera particular de utilizar ciertas palabras, tan atípica como el sistema de escritura usado para representarla²⁴. La capacidad para retratar con veracidad este panorama es el referente para evaluar el trabajo realizado en las primeras 3 capas de texto. En este breve ejercicio solamente nos es posible atisbar el nivel de complejidad que esto conlleva; la distancia temporal y cultural impacta de tal manera la materia lingüística, que vuelve imposible considerar la edición de un texto aljamiado independiente de tareas propias de la traducción, susceptibles de ser objeto de crítica desde la sistemática de la deformación anteriormente mencionada.

Este registro histórico que denominaremos *estilo tradicional magrebi-andalusí* del texto aljamiado en letra árabe, apegado a las formas históricas que reflejan la visión del mundo de mudéjares y moriscos, y a la pronunciación del castellano medieval tardío (con algunos calcos árabes y aragoneses) plantea eventuales dificultades adicionales para el lector hispanohablante contemporáneo, así como una mayor dependencia de los elementos contextuales para establecer el sentido. Sin embargo, a diferencia del *estilo nealjamiado* practicado en la cuarta capa, por su mayor nivel de compatibilidad

²³ "Hacer salva" es el acto solemne de prestar un juramento, un testimonio o un homenaje. Ante Dios, o bien, poniendo a este por testigo de una promesa, se trataría de "hacer votos". Desde un punto de vista islámico es la shahāda (en árabe: الشَّهَادَةُ, aš-šahādah, «el testimonio»).

²⁴ Para una revisión exhaustiva remitimos al glosario de voces aljamiado-moriscas de Galmés *et al.* (1994) y al anexo léxico de (Martínez, 2004: 693-771); para este ejercicio baste mencionar el calco semántico del árabe في يقين [dayq] («angustia», «tribulación») presente en el vocablo «encerramiento», señalado por Harvey (1995).

con las fuentes tipográficas árabes actualmente disponibles²⁵, el estilo tradicional es también la grafía más apta para la edición digital de una versión con pretensiones caligráficas que refleje la invaluable riqueza estética de los testimonios elaborados por los escribas mudéjares y moriscos. La plena legibilidad de una versión caligráfica o semicaligráfica con esta grafía presupone un conocimiento de las formas básicas del alifato, pero a partir de este, se abre una vía de acceso a las complejidades del arte caligráfico sin tener que ser conocedor de la lengua árabe.

El trabajo realizado en la preparación de las capas 4 y 5 rinde frutos en la medida en que pueda aportar algo para expandir las posibilidades semánticas, estéticas y expresivas de la lengua castellana en su forma actual (Lopez-Baralt 2008:105). Ese es el propósito de presentar dos formas modernizadas, una de ellas en una forma aljamiada actualizada. Privilegiando el afán de divulgación y el propósito didáctico por encima de la estética y del apego a las formas arcaicas, la tendencia castellanizante (al contrario de grafías arcaizantes, arabizantes o aragonizantes) es el rasgo más característico de esta cuarta capa de texto aljamiado que tomaremos como ejemplo de un registro o *estilo neoaljamiado*: se han sacrificado los calcos silábicos del árabe consistentes en intercalar vocales postizas entre los grupos consonánticos iniciales (anaptixis) y la destrucción sistemática de los hiatos entre dos vocales. Sus innovaciones, no arbitrarias y sustentadas en tendencias históricas documentadas, no obstaculizan la familiaridad con las formas más tradicionales y a partir de un conocimiento incipiente de las formas básicas del alifato permitirán al lector moderno hispanohablante de cualquier región geográfica, establecer el sentido sin ambigüedades ni demoras innecesarias. Una tipografía árabe compatible y sin complejidades caligráficas sería lo más adecuado para garantizar la plena legibilidad. También se ha seguido la tendencia de omitir el grafema sukún <◌>, relegado a la condición de optativo que ya tenía en el alifato tradicional (sukún ocioso).

Estas tendencias no necesariamente mayoritarias en el conjunto de la aljamía histórica, provocadas por una interferencia creciente de la forma escrita del castellano con grafía latina, se han retomado y sistematizado para facilitar la fluidez al lector hispanohablante promedio en su primer acercamiento al alifato (reservando así para el momento del aprendizaje formal de la lengua árabe, el reconocimiento de sus singularidades silábicas y del propio concepto de “abyad”). Una vez trasladadas las competencias adquiridas de lectoescritura hacia un nuevo entorno grafémico, la neoaljamía, plasmada en textos literarios contemporáneos, el lector hispanohablante no debería encontrar obstáculos insalvables, sino un simple extrañamiento ante rasgos arabizantes o arcaizantes hallados en los textos antiguos en su grafía original, desarrollando así la conciencia y el disfrute de su incontestable singularidad histórica.

Dentro de los límites de esta presentación solo podemos sugerir de momento, un referencial de competencia de lecto-escritura de textos en grafía aljamiado-árabe para un desarrollo posterior de su potencial artístico y pedagógico basado en consideraciones acerca de la legibilidad, en diferentes modalidades, de dicha letra aljamiada para lectores modernos hispanohablantes y arabohablantes contemporáneos.

²⁵ Con excepción del carácter magrebí <ⵍ>, reemplazable por el carácter estándar <ف>, y de eventuales problemas de visualización de los jarakat.

7. PROPUESTA DIDÁCTICA

El reconocimiento de las letras aljamiadas se ha hecho hasta ahora sin el uso editorial (fuera de las publicaciones académicas) de la propia letra aljamiada. Sin caer en simplificaciones extremas, poco útiles a un propósito verdaderamente didáctico, este aporte pretende facilitar el conocimiento y la apropiación, por parte de un gran público hispanohablante no especializado ni conocedor de la lengua árabe, de una forma auténtica y accesible del alifato.

Con todo el rigor científico requerido, basado en la indefectible labor de los especialistas en estudios aljamiados, la presente propuesta busca ir más allá del interés meramente filológico para insertarse en la tradición de la aljamía como medio de expresión y de creación literaria.

A partir de las dificultades identificadas mediante el análisis comparativo de las capas de texto aljamiado, se resumen a continuación los dos niveles de dificultad que representan las dos variantes de escritura aljamiada que se ponen a consideración de docentes, de especialistas en enseñanza de lengua y cultura árabes e hispanoamericanas, de traductores, de calígrafos y de editores para el desarrollo de dinámicas y materiales didácticos de inducción, de publicaciones literarias o de otras creaciones artísticas: Estilo neoaljamiado y estilo tradicional magrebí-andalusí.

	Facilidades para lector hispano	Dificultades para lector hispano	Facilidades para lector arabófono	Dificultades para lector arabófono
Estilo neoaljamiado (español aljamiado –lector de nivel inicial)	<p>Dominio de la estructura silábica y de la prosodia del español</p> <p>Reconocimiento intuitivo del paratexto.</p> <p>Reconocimiento predictivo de todas las unidades de significado (palabra, frase, enunciado) o formulación de hipótesis ante elementos léxicos o expresivos no reconocidos.</p> <p>Utilización intuitiva de estrategias de comprensión lectora.</p>	<p>Desconocimiento total del alifato o reconocimiento incipiente.</p>	<p>Capacidad de interpretar la pronunciación solo entorpecida por la presencia de grafías anómalas.</p> <p>Utilización intuitiva aunque poco fluida de estrategias de comprensión lectora.</p> <p>Reconocimiento parcial del paratexto.</p>	<p>Desconocimiento total o reconocimiento incipiente de la estructura silábica y de la prosodia del español.</p> <p>Desconocimiento de fonemas no compartidos entre el árabe y el español.</p>
Estilo tradicional magrebí-andalusí (español aljamiado –lector de nivel avanzado)		<p>Lagunas en el reconocimiento visual de las formas alternativas de las variantes caligráficas</p> <p>Desconocimiento de los calcos silábicos del árabe.</p> <p>Desconocimiento de convenciones ortográficas y pronunciaciones arcaicas del castellano.</p> <p>Desconocimiento de los calcos silábicos de la antigua habla aragonesa y de sus ajustes ortográficos.</p> <p>Eventuales tergiversaciones y falsos sentidos debido a un reconocimiento imperfecto de la ortografía.</p> <p>Mayor dependencia de elementos contextuales para establecer el sentido.</p>	<p>Reconocimiento intuitivo de las formas alternativas de las variantes caligráficas y capacidad de interpretar sin lagunas la pronunciación de la totalidad de los grafemas; capacidad para ensayar una pronunciación figurada facilitada por la familiaridad de la estructura silábica.</p> <p>Utilización intuitiva de estrategias de comprensión lectora facilitados por la estética del texto.</p>	<p>Carencia casi absoluta de transparencia léxica.</p>

8. CONCLUSIONES

La necesidad de publicar los textos aljamiados en su grafía original encuentra uno de sus mayores obstáculos en las limitaciones impuestas por las configuraciones de los dispositivos de escritura. Encontrar soluciones tecnológicas conlleva diversas reflexiones acerca del valor de la letra traducida y de la significación cultural del uso de los sistemas de escritura. Desde esta perspectiva, este aporte articulado en una propuesta estilística, tecnológica y pedagógica pretende poner a disposición de un gran público hispanohablante no especializado, ni conocedor de la lengua árabe, el conocimiento y el uso creativo de una forma auténtica y accesible del alifato. Una estimación más amplia y rigurosa de los alcances de la escritura aljamiada árabe hispanorromance podría llevarse a cabo mediante la creación de contenidos digitales, mediante la experimentación plástica, mediante la publicación de textos literarios en grafía aljamiado-árabe dirigidos a un público amplio como obras de creación, o mediante la concepción y experimentación de materiales pedagógicos de inducción.

9. REFERENCIAS

- AKIN, S. 2006. L'alphabet kurde adapté aux caractères latins. En *L'orthographe en questions*. pp. 321-333. Rennes: PURH.
- ARÉVALO, M. Y B. DE REMINJO. 1530-1540. *El breve compendio de nuestra santa ley alçunna que acopiló el honrado sabidor alfaquí de la aljama'a de los musulimes de Cadrete que se llamaba Baray de Reminjo*. Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Signatura: [Manuscrito digitalizado] ms. Dd.9.49. [En línea]. Cambridge Digital Library. Disponible en <https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/MS-DD-00009-00049/1> [Consulta 19/10/2023].
- ARCE SANJUÁN, B. 2021. *La lengua de los moriscos aragoneses en el siglo XVI, según sus textos. Aspectos fonéticos y léxicos*. Tesis doctoral dirigida por José María Enguita Utrilla. Universidad de Zaragoza.
- BHATTI, Z., IMDAD A., Y SHAH, A. 2011. Design & Development of the Graphical User Interface for Sindhi Language. *Mehran University Research Journal of Engineering & Technology* 30: 663-672.
- BERNABÉ-PONS, L. 2013. Taqiyya, niyya y el islam de los moriscos. *Al-Qantara* 34(2). 491-527.
- BERMAN, A. 2012. *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*. Trad. Ignacio Rodríguez. 162 págs. Buenos Aires: Dedalus.
- BOUZINEB, H. 1986. El valor exacto de los signos gráficos de la literatura aljamiada. En Abdeljelil Temimi (Ed.), *Actes de la première Table Ronde du C.I.E.M. sur La Littérature aljamiado morisque: hybridisme linguistique et univers discursif*, pp. 29-34. Túnez: Centre de Recherches en Bibliothéconomie et Sciences de l'Information.
- CASASSAS CANALS, X. 2010. La literatura aljamiado-morisca en el marco de la literatura islámica española: siglos XIII-XVII (una variedad del castellano vinculada al hiero-sprachbund islámico). En Fatiha Benlabbah y Achouak Chalkha (Eds.), *Los moriscos y su legado desde ésta y otras laderas*, pp. 368-396. Rabat: Instituto de Estudios Hispano-Lusos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Ben Msik-Casablanca.

- CASASSAS CANALS, X. 2011. La edición de manuscritos romances aljamiado-árabes: una propuesta de edición en capas. En Abdeljelil Temimi (Ed.), *Mélanges offerts au Prof. Mikel de Epalza*, pp. 177-196. Túnez: Fondation Temimi.
- CONTRERAS, L. 1994. *Ortografía y grafémica*. Madrid: Visor.
- DIKI-KIDIRI, M. 2007. *¿Cómo garantizar la presencia de una lengua en el ciberespacio?* París.
- UNESCO. [En línea]. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000149786_spa.locale=es
- FERRERES MARÍ, S. 2017. *Origen y evolución de la fricativa interdental sorda en la lengua española*. Tesis de grado en estudios de inglés y español dirigida por Carlos Sánchez Lancis. Universidad Autónoma de Barcelona. [En línea]. <https://ddd.uab.cat/record/180131> [Consulta: 25 marzo 2021].
- FISCHER, S. 2003. *A History of Writing*. London: Reaktion Books.
- GALMÉS DE FUENTES, A. 1970. *Historia de los amores de Paris y Viana*. Madrid: Gredos.
- GALMÉS DE FUENTES, A. 1983. *Dialectología mozárabe*. Madrid: Gredos.
- GALMÉS DE FUENTES, A.; SÁNCHEZ A., MERCEDES; VESPERTINO R., ANTONIO Y VILLAVARDE A. JUAN CARLOS. 1994. *Glosario de voces aljamiado-moriscas*. Oviedo-Madrid: Universidad de Oviedo-Fundación Ramón Menéndez Pidal, Biblioteca Árabo-Románica, 1.
- GARCÍA-ARENAL, M. 2010. La Inquisición y los libros de los moriscos. En Alfredo Mateos Paramio (Coord.), *Memoria de los moriscos. Escritos y relatos de una diáspora cultural*, pp. 57-71. Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- GONZÁLEZ PLANAS, F. 2002. Los conceptos de codificación y estandarización según las experiencias catalana y asturiana: *Ianua*. *Revista Philologica Romanica* 3: 13-33.
- HARVEY, L. P. 1986. Aljamia Portuguesa Revisited. *Portuguese Studies* 2: 1-14.
- HARVEY, L. P. 1995. Una referencia explícita a la legalidad de la práctica de la taqiyya por los moriscos. *Sharq al-Andalus* 12: 561-563.
- HEGYI, O. 1978. El uso del alfabeto árabe por minorías musulmanas y otros aspectos de la literatura aljamiada, resultantes de circunstancias históricas y sociales análogas. En Galmés de Fuentes (Dir.), *Actas del Coloquio Internacional de Literatura Aljamiada y Morisca* (Oviedo, 1972), pp. 147-164. Madrid: Gredos (CLEAM no. 3).
- HEGYI, O. 1981. *Cinco leyendas y otros relatos moriscos (ms. 4953 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*. Madrid: Gredos (CLEAM).
- HEGYI, O. 1983. Consideraciones sobre literatura aljamiada y los cambios en el concepto aljamía. *Iberoromania* 17: 1-16.
- KEYMAGIC. 2022. *KeyMagic. Versión 3.0*. URL: <https://keymagic.net/>
- LAMUELA, X. 1987. *Català, occità, friülà: Llengües subordinades i planificació lingüística*. Barcelona: Quaderns Crema.
- LOPES, D. 1897. *Textos em aljamia portuguesa; documentos para a historia do dominio português em Safim, extrahidos dos originaes da Torre do Tombo*. Lisboa: Imprensa nacional.

- LOPEZ-BARALT, L. 1980. Crónica de la destrucción de un mundo: la literatura aljamiado-morisca. *Bulletin Hispanique* 82: 16-59.
- LOPEZ-BARALT, L. 2008. La España invertida de la literatura aljamiado-morisca. *Letral*: 95-108.
- MARTÍNEZ DE CASTILLA MUÑOZ, N. 2004. *Edición, estudio y glosario del manuscrito aljamiado T19 de la Real Academia de la Historia*. Tesis doctoral dirigida por Álvaro Galmés de Fuentes, José Manuel Lucía Mejías. Universidad Complutense de Madrid.
- MATEOS PARAMIO, A. 2010: *Memoria de los Moriscos: Escritos y relatos de una diáspora cultural*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, España.
- MICROSOFT CORPORATION. 2020. *Microsoft Keyboard Layout Creator (MKLC)*. Versión 1.4. URL: <https://www.microsoft.com/en-us/download/details.aspx?id=22339>
- MIQDADI, R. 2020. Abjad Numerals as an Absolute Dating Method: Forts from Al-Ain, UAE. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry* 20(3): 273-289.
- MONTANER FRUTOS, A. 2010. La literatura aljamiada. En Alfredo Mateos Paramio (Coord.), *Memoria de los Moriscos: Escritos y relatos de una diáspora cultural*, pp. 45-56. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- OLIVIER, B. 2021. Un ancien régime typographique: Culture manuscrite, société graphique et ponctuation turque ottomane. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 76: 85-116. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/ahss.2021.46> [Consulta 15/04/2022].
- RODRÍGUEZ, S. 1978. La Grafémica. *Documentos Lingüísticos y Literarios* 2: 26-29. Archivado el 4 de marzo de 2016 en Wayback Machine. [En línea]. Disponible en: https://web.archive.org/web/20160304075810/http://www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/docannexe.php?id=131 [Consulta 15/04/2022].
- ROZA CANDÁS, P., R. SUÁREZ Y J. C. VILLAVARDE. 2021. Sobre la aportación de los textos aljamiados al conocimiento del aragonés. *Alazet: Revista de filología* 33: 129-152.
- RUBIERA MATA, M. 2002. El judeo-converso y morisco ‘Mancebo de Arévalo’, autor de las tres culturas hispánicas. En: M. Bernardini, C. Borrelli, A. Cerbo, E. Sánchez García (Eds.), *Europa e Islam tra i secoli XIV e XVI / Europe and Islam between 14th and 16th centuries*, pp. 839-856. Napoli, vol. II.
- SIL INTERNATIONAL. 2022. *Keyman*. Versión 14.0. URL: <https://keyman.com/>
- TAPIA, S. 2018. Hipótesis sobre las raíces familiares y el entorno social del Mancebo de Arévalo. *Sharq Al-Andalus* 21: 165-202. [En línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.14198/ShAnd.2014-2016.21.07> [Consulta 15/04/2022].
- THANT THET. 2020. *kEditor: Versión 2.1.0.0*. URL: <https://github.com/thantthet/keymagic/releases/tag/windows-editor-2.1.0.0>
- UNICODE CONSORTIUM. 2022. Unicode 15.0 Character Code Charts <https://unicode.org/charts/> [Consulta 19/10/2022].

ANEXO I ALIFATO ALJAMIADO-ÁRABE

(*) Comilla simple izquierda al final de las palabras; Marca de capital inicial (nombres propios y acrónimos). Para capitalizar dos o más elementos consecutivos, se colocarán guiones (-) sin espacios entre los elementos para unirlos, y se añadirá una sola comilla capital al final de todo el grupo formado. En títulos y encabezados se omitirá la capitalización. Para acrónimos se usarán formas aisladas de las letras.

(◌) Sukún: Marca ortográfica (optativa) para señalar la ausencia de vocal en un cualquier consonante.

Signos para fonemas no pertenecientes al español internacional contemporáneo. En aljamía, algunos se usan como soportes de otras letras o en la transcripción de arabismos. Aquí se han tomado como numerales.

AFI	Grafía latina	Alifato	RASM (esqueleto)
Soporte para vocal			
/-/	a (◌) i (◌) u (◌)	ا	Álif
/ð/	đ (forma obsoleta)	ذ	(Numeral 2, letra) Dahl
/d/(alófono s: [d], [ð])	d	د	Dal
/r/; /r/	r	ر	Rah
/r/	rr	رر	Rah
/s/;/θ/	z	ز	Zayn
c/z (España septentrional; no marcado en español estándar ni en aljamía)			
/θ/		ث	(Numeral 3, letra) Zah/Ça
/b/(alófono s: [b], [β])	b	ب	Bah
/p/	p	پ	Pah
/t/	t	ت	Tah
/n/	n	ن	Nun
/ɲ/	ñ	نن	Nun
/q/	q "enfática" en arabismos	ق	(Numeral 4, letra) Qaf
/f/	f	ف	Fah
/β/	v v en caso de fuente compatible	ف ف	Fah Veh / Fah magrebí Fah sheda
/m/	m	م	Mim
/l/; /l/	l	ل	Lam
/j/; /j/	ll	لن	Lam Shedda
/k/	k / c(a/o/u) qu	ك ك	Kaf Kaf Shedda

AFI	Grafía latina	Alifato	RASM (esqueleto)
/s/	s forma moderna; ç(e/f) forma tradicional	س	Sín
(/θ/- /s/)	ç(e/f) forma moderna	س	Shedda
/ʃ/	Forma tradicional para x con sonido sh Forma tradicional para s; forma moderna para sh	ش ش	Shín shedda Shín
/ks/	x con sonido ks	كش	Kafshín
/a/	-a (final; forma obsoleta)	ة	Tahmarbuta
/x/- /h/muda; /h/(aspiración)	h	ه	Jah Seekin
/x/- /h/	x con sonido j	خ	Numeral 5, Jah enfática
/x/- /h/	j	ح	Jah
/x/- /h/	g con sonido j	ح	Jah Shedda
/j/, /dʒ/, [ʃ~ʒ], /ʎ/, /j/	j/g semejante a Y	ج	Dyim/ Yah extranjera
(tj)	ch	ج	Dyim Shedda
/-/	Soporte de vocal o (◌)	ع	(Numeral 0, soporte) A'ayn
(alófonos: [g], [ɣ])	g(a/o/u)	غ	Gayn
/-/	Soporte de vocal fatja (◌) necesaria para vocal e (◌)	ء	(Numeral 1, soporte) Hamza
[w] / [w]	w / u con cuerpo	و	Wau/ U con cuerpo
/j/, /dʒ/, [ʃ~ʒ], /ʎ/, /j/, /j/	y / i con cuerpo	ي	Yah/ I con cuerpo
/s/	š "enfática" en arabismos	ص	(Numeral 6, letra) Sod enfática
/d/	d "enfática" en arabismos	ض	(Numeral 7, letra) Dod enfática
/t/	t "enfática" en arabismos	ط	(Numeral 8, letra) Toh enfática
/ðwβ/	z "enfática" en arabismos	ظ	(Numeral 9, letra) Dwo enfática